

---

# Ideologías, política monetaria y otras cosas

Alberto Ruiz Ojeda

---

**Resumen:** En este artículo el autor reflexiona sobre cómo ciertas ideologías, especialmente en época de crisis y transformación, tratan de imponerse, a pesar de su oposición a los postulados científicos y a lo evidente, siendo una muestra de ello, por ejemplo, las políticas de expansión cuantitativa seguidas en los últimos años por los bancos centrales.

**Palabras clave:** Ideología; ciencia; libertad; expansión cuantitativa.

**Códigos JEL:** E5; Z1.

---

*In his autem homo debet cavere,  
ut semper adhaereat viae magis communi*<sup>1</sup>

## 1. Las ideologías redentoras, o el desprecio de la verdad

Las narrativas de las crisis no esperan a que hayan terminado<sup>2</sup>, por mucho que quienes las ensayan prescindan de la ventaja de contemplar con cierta distancia temporal el curso de los acontecimientos. Esto me anima a ofrecerles mi relato de la que tenemos encima. Partiré de la identificación de sus principales causas y desgranaré los efectos más destacables. Entre unas y otros situaría algunas medidas con las que paliar las consecuencias, intentar superarlas y, si acaso, transformarlas en oportunidades.

Las causas son, a mi entender, tres, concatenadas según el orden de prelación que sugiero. La primera y principal, el predominio de la ideología sobre la ciencia y la evidencia, que ha llevado a entronizar el más absoluto desprecio de la verdad, arrasada sin contemplaciones en la carrera por la cruda consecución de intereses, sean individuales o grupales. La segunda, la consagración del

deseo como justificación suprema de la volición humana y patrón incuestionable para la aceptación de cualquier acción, lo cual supone la negación de la responsabilidad y, con ella, de la libertad. La tercera, la neutralización ética de la técnica, que convierte no solo en aceptable sino en compulsorio todo aquello que *se puede hacer*, de modo que, conforme ampliamos nuestro dominio sobre la naturaleza, reemplazamos sus prescripciones como principio de la acción humana y ganamos, simultáneamente y solo por eso mismo, nuevos espacios de dignidad, lo cual supera lo meramente mecánico o material para adentrarse en la ingeniería social.

Ciertos efectos muestran la confluencia demoledora de las tres causas que acabo de identificar. Señalaré algunos que estimo más importantes. Muy palmaria es la condena de cualquier mensaje que reúna estas dos condiciones: proclamar lo obvio como una referencia vinculante y que, al mismo tiempo, sea contraria a la ideología. Veamos algunos ejemplos.

La campaña de visibilidad y de captación de fondos de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) #DefiendeLoObvio<sup>3</sup>, con eslóganes tales como “Si hace miau es un gato”, “Las croquetas recién fritas queman”, o “El zapato izquierdo es para el pie izquierdo”, es una apelación a las evidencias, pero no contradice ninguna ideología. También la conocida campaña de Hazteoir “Los niños

---

<sup>1</sup> San Buenaventura, *Collationes in Hexaemeron*, XIX 11 (V 422a): “No es menos importante estar prevenido de adherirse siempre a la corriente mayoritaria” (la traducción es mía).

<sup>2</sup> De entre las muchas que han aparecido, destacaría la obra coordinada por P.C. Earle (Ed.), *Coronavirus and Economic Crisis*, publicada por el *American Institute for Economic Research*: <https://www.aier.org/product/coronavirus-and-economic-crisis/>.

<sup>3</sup> Véase <https://www.fad.es/campana/defiende-lo-obvio/>.

tienen pene, las niñas tienen vulva”<sup>4</sup>, proclama una evidencia, pero tal proclamación sí confronta la ideología dominante, y por eso ha tenido como consecuencia que el Ministerio del Interior retirase a esa organización la declaración de utilidad pública, que permitía a sus donantes acogerse a beneficios fiscales<sup>5</sup>. Otro ejemplo no menos conocido es la emisión de decisiones administrativas contrarias al principio de precaución, como la autorización de manifestaciones con motivo del 8M, pese a que los órganos autorizantes contaban con información suficiente para saber que los manifestantes se exponían al riesgo de contagio de la Covid-19; el hecho de que quienes lideran la ideología estuviesen destacadamente al frente de esas manifestaciones y se hubiesen infectado es una prueba de la enorme potencia adquirida por el desprecio a la verdad, no de su debilidad. ¿Qué evidencias pueden ser mostradas y cuáles no? ¿Exigen las ideologías que quienes las sostienen afronten el riesgo cierto de contraer una enfermedad contagiosa grave y alienten a que se haga? Alterar el equilibrio entre *mostrar* y *demostrar* (las evidencias se *muestran*, no se *demuestran*) en favor de esta última provoca la hipertrofia de la autoconvicción, que alcanza el *súmmum* en acciones propias del gregarismo ideológico: no es posible (en realidad, sí) que tanta gente equivocada se concentre en el mismo lugar.

De fondo, se podría situar el paradigma utilitarista (elaborado por, J. Bentham y, sobre todo, por J. Stuart Mill), a cuya refutación dedicó F.A. Hayek el volumen tercero de su *Law, Legislation and Liberty*: cuando, como sucede en los países de democracia representativa, el gobierno cuenta con el respaldo de la mayoría, la limitación del gobierno es innecesaria. Recordar que las mayorías son fabricadas para satisfacer los intereses de grupos minoritarios y bien

<sup>4</sup> Véase <http://hazteoir.org/noticia/91613-hazteoirorg-presenta-elbusdelalibertad-frases-ninos-tienen-pene-ninas-tienen-vulva>.

<sup>5</sup> Según la propia organización, la retirada de la declaración de utilidad pública e interés social fue recurrida ante la Audiencia Nacional, el recurso fue desestimado y la desestimación se encuentra actualmente en casación ante el Tribunal Supremo: véase <https://www.actuall.com/democracia/hazteoir-org-recurrira-al-tribunal-supremo-la-revocacion-de-la-utilidad-publica/>.

organizados entra en el ya señalado terreno de lo obvio. No hay más que simular una mayoría mediante demostraciones callejeras para identificar demandas sociales que, no hace falta decirlo, han de ser satisfechas legislativamente y atornilladas por el aparato coactivo.

El levantamiento del control de la actuación política por las evidencias —sin forzarlo, me viene la técnica de los *hechos determinantes* como instrumento de control de la discrecionalidad administrativa: el ejercicio del poder queda sujeto a la *fuerza normativa de lo fáctico*—, tiene secuelas desastrosas en la gobernanza corporativa, pública y privada, sobre todo en la faceta de la gestión de los riesgos, tanto en los intentos de contención o previsión como en el manejo de sus ocurrencias. Y esto sitúa a las organizaciones en un estado de perturbación cognitiva grave para percibir las relaciones entre las causas y sus efectos, hasta llegar a confundir las unas con los otros y hacer imposible tanto un diagnóstico que oriente los cursos de acción como la asignación de responsabilidades, con la consiguiente destrucción de todo tipo de incentivos.

## 2. Las no-ideologías redentoras, o el desprecio por los expertos de la evidencia empírica auto-constatada

Una muestra del rechazo de las evidencias la podemos encontrar, a mi juicio, en los análisis ofrecidos por los reguladores bancarios para fundamentar sus medidas de política monetaria, sobre todo a partir de la crisis financiera iniciada en 2007 y que, por desgracia, no solo se han visto confirmados para responder a la pandemia, sino que han alcanzado niveles de paroxismo, como puede verse en los más recientes pronunciamientos de los dirigentes del BCE, pasados y presentes<sup>6</sup>. El discurso podría resumirse así:

<sup>6</sup> Me han llamado la atención especialmente algunos de ellos, como el discurso de I. Schabel, miembro de la Comisión Ejecutiva del BCE, ante el Juristische Studiengesellschaft, del 11 de febrero de 2020, “Narratives about the ECB’s monetary policy - reality or fiction?”, disponible en [https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2020/html/ecb.sp200211\\_1~b439a2f4a0.en.html](https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2020/html/ecb.sp200211_1~b439a2f4a0.en.html); véase también el artículo de M. Draghi en el Financial Times del pasado 25 de marzo, “We face a war against coronavirus and must mobilise accordingly”, accesible en

---

los *shocks* solo pueden resolverse mediante inundaciones de liquidez con la creación ilimitada de dinero por parte del sistema bancario (los Bancos Centrales y la banca comercial), la relajación de las restricciones regulatorias de solvencia de las entidades para que el dinero fluya hacia la economía real, el levantamiento de las limitaciones a los Estados en materia de déficit presupuestario y endeudamiento y, en definitiva, la concentración en las cuentas consolidadas de los sectores públicos de todas las pérdidas que comporta una situación de emergencia, con el consiguiente efecto de diferimiento de la carga hacia las generaciones venideras (que, dicho sea de paso, no tendrán más remedio que hacer lo mismo que nosotros hacemos con ellas). Una alquimia de este tipo es perfectamente capaz de acomodar un inmenso reservorio de pérdidas: el balance de los mismos Bancos Centrales, empeñados en comprar ilimitadamente, mediante los programas de expansión cuantitativa (*quantitative easing*), títulos de deuda de los Estados y de las empresas para manipular los diferenciales con los que, de otro modo, el mercado haría saltar todas las alarmas (recuerden a esa molesta pariente que llamamos *prima de riesgo*).

Como les decía, el problema es estrictamente cognitivo y se concreta en decisiones frontalmente contrarias a las evidencias previamente proclamadas respecto de la crisis financiera y sus principales secuelas. Dos realidades palmarias aparecen contradichas por las mismas instancias: primera, que la causa principal de la catástrofe fue el otorgamiento masivo de crédito por los bancos a deudores insolventes y, segunda, que los problemas de solvencia de las entidades se trasladaron a la estructura fiscal y presupuestaria, de modo que los contribuyentes, presentes y —sobre todo— futuros, resultaron condenados a pagar la juerga.

---

<https://www.ft.com/content/c6d2de3a-6ec5-11ea-89df-41bea055720b>.

Ya está disponible un blog donde, periódicamente, diferentes altos cargos del BCE ofrecen explicaciones y análisis sobre asuntos de interés; una de las entradas más recientes es la de otro miembro de la Comisión Ejecutiva, P.R. Lane, “The Monetary Policy Package: An Analytical Framework”, a la que puede accederse en: <https://www.ecb.europa.eu/press/blog/date/2020/html/ecb.blog200313~9e783ea567.en.html>.

Estamos, a mi parecer, ante una pandemia de *denial of reality*, virus contagioso hasta el extremo, que provoca una muchedumbre de ciegos que no quieren ver. No puedo dejar de referirme a Carmen Reinhart que, después de instruirnos de manera abrumadora y con un robusto aparato cuantitativo en su *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly* (escrito junto con Kenneth Rogoff), sobre que la causa de las crisis económicas es nuestra intolerancia a la deuda, tanto pública como privada, se descuelga recientemente con un artículo en el que dice haberse dado cuenta de todo lo contrario<sup>7</sup> o, más bien, de que la causa de las crisis es, en realidad, su solución. Si hace poco Antonio Jiménez-Blanco señalaba que los políticos son los primeros en ser conscientes de haber perdido toda credibilidad y de aceptarla como presupuesto para el desempeño de su oficio<sup>8</sup>, podría suceder que los expertos estén más que dispuestos a seguir su ejemplo. Habría decaído, pues, la polaridad *weberiana* entre dos lógicas<sup>9</sup>, la del político (conveniencia) y la del científico (convicción), en favor de la prevalencia implacable de la primera.

### 3. Tras la virtud, o un cambio de nuestros modos de vida

Vuelvo a los gatos, las croquetas, los zapatos, los niños y las niñas para enunciar aquí mi particular campaña dentro del movimiento de defensa de lo obvio: “El incremento de la masa monetaria genera inflación”<sup>10</sup>. Y la masa monetaria, en los sistemas de divisas fiduciarias, aumenta mediante la dación de crédito por los bancos, sea o no a deudores soberanos, y la creación de reservas de los bancos comerciales en los Bancos Centrales. Me temo que esta evidencia sí cumple la segunda condición que antes

---

<sup>7</sup> “This Time Truly Is Different”: <https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-crisis-has-no-economic-precedent-by-carmen-reinhart-2020-03>.

<sup>8</sup> “Manifestarse o no manifestarse”, en Almacén de Derecho, 13 de marzo de 2020: <https://almacendederecho.org/manifestarse-o-no-manifestarse/>.

<sup>9</sup> Véase, M. Weber, *El político y el científico*, Alianza, Madrid 2012, 240 pp.

<sup>10</sup> En estrictos términos de evidencias, estimo de enorme interés el trabajo de Juan Castañeda y Tim Congdon: “Inflation: the next threat?”, *Institute for Economic Affairs*, junio de 2020, disponible en <https://iea.org.uk/publications/33536/>.

indicaba, la de impugnar la ideología que propugna que la felicidad del ser humano reside en satisfacer sus deseos y que, con formulación económica, recibe la denominación de políticas de demanda. El resultado quedó bien explicado por alguien a quien se achacaría el célebre síndrome del *sesgo retrospectivo* —yo soy un firme candidato, por lo que a continuación digo, al del *sesgo prospectivo*—, C.S. LEWIS: *la abolición del hombre*<sup>11</sup>. Acompañado del empleo de la educación como herramienta de lucha ideológica, de clase, casta, raza o género<sup>12</sup>, el desprecio de las evidencias priva a quienes lo practican y a sus víctimas del discernimiento necesario para hacer fluir pacífica y constructivamente los impulsos disruptivos, aprovechar su fuerza vivificante sin quebrar de manera abrupta la continuidad histórica, fundamento, como enseñara J.L. Murga Gener en su *Rebeldes a la república* (1979), de cualquier civilización.

En su lúcido estudio sobre la Gran Depresión que dio comienzo en 1929, Lionel Robbins<sup>13</sup> demostró que la política monetaria expansiva de los Bancos Centrales, sobre todo de la Reserva Federal, acompañada —lo uno va con lo otro— por la carrera meteórica de incremento del gasto, del déficit y del endeudamiento públicos por prácticamente todos los países occidentales, precedieron, acompañaron y siguieron al declive sin precedentes de la economía mundial, que resultó, justamente a causa de tales medidas, particularmente largo y penoso. Me atrevo a anticipar que ahora sucederá lo mismo: una hiperinflación desconocida hasta ahora (igual de ignota que la explosión de la oferta monetaria), que empobrecerá más, en términos

<sup>11</sup> Su libro *La abolición del hombre* (1943), es de acceso gratuito y abierto online: <http://ciudadanoaustral.org/biblioteca/05.-C.S.-Lewis-La-abolicio%23U0301n-del-hombre.pdf>.

<sup>12</sup> Valga de ilustración el cartel difundido por el sindicato CCOO, con ocasión del Día Internacional de la Mujer de 2020, con el lema “En esta lucha, la educación es nuestra arma”:  
<https://andalucia.ccoo.es/ed4475073e21a46ae8ea2c15763430d8000057.jpg>.

<sup>13</sup> *The Great Depression* contiene un análisis no solo incisivo, sino sorprendentemente temprano (casi en tiempo real) sobre las causas y consecuencias del *crack* del 29, ya que el libro fue publicado por primera vez en 1934.

marginales, a quienes en peor situación les haya sorprendido la pandemia. Y esto provocará, casi de inmediato, una estanqueidad de las economías nacionales mediante políticas de control de precios y, al mismo tiempo, de restricciones severas a la circulación de bienes y servicios, con la consiguiente concentración de los recursos productivos en manos de los Estados. He aquí el resultado de la búsqueda de la prosperidad a expensas de la libertad: la pérdida de ambas. Y su molde mental: se debe hacer todo lo que se puede hacer, porque no hay sustituto alguno de la política monetaria, decía hace unos días Scott Summer, para aplicar el remedio de los remedios, que no es otro que el estímulo de la demanda<sup>14</sup>.

Como bien ha dicho Mark Thornton<sup>15</sup>, las inyecciones de dinero nuevo mediante las expansiones monetarias de los Bancos Centrales<sup>16</sup> son una subvención a los ricos, a los bancos, a las grandes empresas y a la industria financiera en general; es posteriormente, a medida que los precios suben, cuando esa política comienza a perjudicar a los jubilados, así como a los que tienen ingresos fijos, concretamente a los asalariados, que reciben el dinero nuevo en último lugar, si es que lo reciben.

Mi diagnóstico y mis propuestas van en un sentido bien distinto, ajustado al credo civil de J.D. Rockefeller Jr.: “Creo que el ahorro es esencial para un modo de vida ordenado y que la frugalidad es el requisito primordial de unas finanzas sanas, sean del gobierno, de las

<sup>14</sup> “There is No Substitute for Monetary Policy”, 9 de marzo de 2020, disponible en: [https://www.mercatus.org/bridge/commentary/there-no-substitute-monetary-policy?utm\\_source=email&utm\\_medium=bridge\\_newsletter&utm\\_name=monetary\\_policy&utm\\_content=button](https://www.mercatus.org/bridge/commentary/there-no-substitute-monetary-policy?utm_source=email&utm_medium=bridge_newsletter&utm_name=monetary_policy&utm_content=button).

<sup>15</sup> Véase “Dinero, inflación y ciclos económicos: el efecto Cantillon y la economía”, 28 de febrero de 2020, disponible en: <https://www.mises.org/es/2020/02/dinero-inflacion-y-ciclos-economicos-el-efecto-cantillon-y-la-economia/>.

<sup>16</sup> Ofrezco un tratamiento más extenso de la expansión cuantitativa mediante la compra de deuda soberana por los Bancos Centrales en mi reciente artículo “Monetización del déficit público y compra de deuda soberana por el BCE/SEBC. (A propósito de la jurisprudencia Pringle-GauweilerWeiss del TJUE)”, disponible en <https://indret.com/wp-content/uploads/2020/07/1550.pdf>.



empresas o de los asuntos personales”<sup>17</sup>. Esta crisis es una crisis de oferta, de capacidad instalada y de diversificación cualitativa, que debe ser drenada, y esta función es típicamente empresarial, no gubernamental ni monetaria. Ciertamente, la innovación y el progreso tienen un inevitable componente dramático, como magistralmente explicara F.H. KNIGHT hace ya un siglo<sup>18</sup>, intrínseco a la incertidumbre, sin la que no solo el progreso es imposible, sino que los beneficios —y, con ellos, las pérdidas— quedan totalmente carentes de justificación. El régimen de represión financiera instaurado a partir de 2007 por la tiranía ilustrada de los Bancos Centrales ha despojado a los bancos comerciales y a los demás operadores de su función empresarial distintiva, la intermediación crediticia, y, con ella, de la gestión del riesgo de insolvencia. Convertidos en meros pedúnculos transmisores de las medidas de política monetaria, los bancos no tienen ya más propietarios a quienes rendir cuentas que los reguladores. La destrucción del crédito aparece como la consecuencia inevitable e intencional de nuestra vigente regulación bancaria. Pero la pérdida más importante sería, sin duda, la del aglutinante mismo de los grupos humanos, la confianza entre iguales.

#### 4. ¿Polaridades constructivas o dialécticas arrasadoras (por falsas)?

A nivel ético y político, las propuestas más vistosas y predominantes se alinean con la sustitución de la polaridad hombre-mujer, constitutiva del ser humano sexuado, por la dialéctica conflictual y destructora entre homo-no-sexuales y (hetero)sexuales. A nivel de discurso, las opciones aparecen dibujadas

<sup>17</sup> Tomo el texto (la traducción es mía) de la inscripción que se encuentra en una lápida situada en el acceso principal del complejo del *Rockefeller Center*, en Manhattan

(véase: <https://somei.wordpress.com/2010/11/16/i-believe-rockefeller-center-inscription/>).

La misma inscripción luce en la pared principal de la entrada a la *Rockefeller Library* de la *Brown University* (Providence, Rhode Island; véase <https://library.brown.edu/create/rock50/the-credo-of-john-d-rockefeller-jr/>).

<sup>18</sup> Me refiero a su célebre obra *Risk, Uncertainty, and Profit*, disponible gratuitamente y en abierto en [https://cdn.mises.org/Risk,%20Uncertainty,%20and%20Profit\\_4.pdf](https://cdn.mises.org/Risk,%20Uncertainty,%20and%20Profit_4.pdf).

así: el respeto a la diversidad no se aplica a quienes no aceptan la diversidad que se impone como obligatoria. Estaríamos, pues, ante una diversidad selectiva, organizada, estática, consistente en prótesis sobrepuestas y no, curiosamente, en el flujo de esa espontaneidad idolatrada, sublimadora del deseo. Se trataría, en suma, de una diversidad indistinguible de la uniformidad. Esto lo ponía de manifiesto hace no mucho Camille Paglia, látigo implacable del *mainstream*: “El resentimiento contra los hombres que enseña el feminismo moderno es puro veneno”<sup>19</sup>, que hace imposible una verdadera igualdad de derechos, excluyente de la discriminación por razones de sexo y que, por otra parte, está expresamente proclamada en todas las constituciones actuales del mundo occidental que se conocen. Una frase de su obra *Sexual Personae* (1990) deja las cosas bastante claras, aunque solo en parte: “La igualdad política de las mujeres, totalmente deseable y necesaria, no va a remediar la separación radical entre los sexos, que empieza y acaba en el cuerpo”. Digo que solo en parte porque el ser humano, hombre y mujer, no es solo cuerpo ni puede decirse que las acciones humanas, en cuanto tales, puedan quedarse exclusivamente circunscritas a su corporeidad.

El frenesí de la infinita proclamación de derechos que no solo no aportan mayor dignidad al ser humano sino que lo degradan tiene dos componentes para mí muy claros. La primera, el otorgamiento al Estado de la misión de hacernos felices mediante la efectiva satisfacción de todo tipo de necesidades a cambio de reconocer a la personificación del poder los mismos derechos que originariamente pertenecían al ciudadano frente a él. La segunda, el manejo de la distinción entre ética y naturaleza mediante un impulso de sentido inverso al supuestamente sostenido por las convicciones tradicionales, concretado en asignar derechos humanos a los seres no humanos, concretamente a los animales, cuando no a la *pangea* postmoderna

<sup>19</sup> Tomo la frase de su muy interesante entrevista en ABC del 5 de marzo de 2020, disponible en: [https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-camille-paglia-resentimiento-contra-hombres-ensena-feminismo-moderno-puro-veneno-202002160057\\_noticia\\_amp.html?\\_\\_twitter\\_impression=true](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-camille-paglia-resentimiento-contra-hombres-ensena-feminismo-moderno-puro-veneno-202002160057_noticia_amp.html?__twitter_impression=true).

---

en sí misma considerada. El post-humanismo sería, lógicamente, una superación del ser humano sin seres humanos, no un supuesto escenario escatológico con seres humanos redimidos y reconocibles como tales en su plenitud.

La dialéctica nihilista está en el núcleo mismo del ambientalismo rampante, cuya lógica ha penetrado hasta los tuétanos mismos del estamento judicial. El caso del Profesor Peter Ridd, expulsado de su Universidad por atreverse a demostrar científicamente, con un soporte experimental impresionante, que los arrecifes de coral del norte de Australia no solo no se han visto mermados durante los últimos decenios sino que se encuentran en la mejor situación que se conoce desde que hay registros<sup>20</sup>, deja claro que debemos abandonar la idea de que el ambientalismo sea una especie de sinagoga gestionada por rabinos leperos. Algo de sonrojo debería sentir, a su edad, el Nobel J.E. Stiglitz<sup>21</sup>, por acusar a B. Lomborj de simplista en su crítica a las infundadas alarmas de catástrofe climática<sup>22</sup>.

He compartido reflexiones y me gustaría, para terminar, poner en común otra convicción rockefelliana: “solo el fuego purificador del sacrificio puede consumir la escoria del egoísmo y liberar la grandeza del alma humana” (la traducción es mía). Justo lo contrario de la obcecación en negar la obviedad de nuestros desatinos.

Nos queda afrontar severos desafíos. No he sido nada original en el método, simplemente pretendía explorar las claves del presente para equiparnos en tan áspera misión, en la que debe guiarnos el esplendor de la verdad, capaz de convertir los deseos que nos ciegan en fuente de progreso y dignidad.

---

<sup>20</sup> El caso viene relatado en el artículo de Jennifer Marohasy, “Peter Ridd loses, we all lose”, en el Spectator del pasado 23 de julio de 2020, disponible en: <https://www.spectator.com.au/2020/07/peter-ridd-loses-we-all-lose/>.

<sup>21</sup> Véase su reciente artículo y reseña en el New York Times “Are We Overreacting on Climate Change?”, disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/07/16/books/review/bjorn-lomborg-false-alarm-joseph-stiglitz.html>.

<sup>22</sup> Me refiero al reciente libro de B. Lomborj, *False Alarm. How Climate Change Panic Costs Us Trillions, Hurts the Poor, and Fails to Fix the Planet*, accessible en: <https://www.amazon.es/False-Alarm-Climate-Change-Trillions/dp/1541647467>.